

Hay conceptos que se cuelan en la sociedad por puro empuje, sin necesidad de que estén recogidos en el diccionario. El “edadismo” es uno de esos que ha calado en nuestro día a día por derribo, dejando tras él una larga lista de personas afectadas por una especie de “virus” que desplaza a las personas mayores cuando por algún motivo dejan de trabajar pese a que todavía tienen por delante bastantes años para alcanzar la edad de jubilación.

Esa incertidumbre laboral cuando se está a medio camino entre la longevidad y la edad adulta, es una de las grandes pesadillas de las personas

El “edadismo” es uno de esos que ha calado en nuestro día a día por derribo, dejando tras él una larga lista de personas afectadas por una especie de “virus” que desplaza a las personas mayores cuando por algún motivo dejan de trabajar pese a que todavía tienen por delante bastantes años para alcanzar la edad de jubilación

que sobrepasan los cincuenta años, con un futuro laboral cimbreado y sin redes de seguridad que soporten las posibles caídas.

En Puertollano podemos encontrar decenas de casos de personas mayores que necesitan trabajar y que no encuentran el lugar donde hacerlo porque no le llegan oportunidades de una sociedad que asume que posiblemente a esa edad ya no esté apto para hacerlo o que prefieren contar con personas recién instruidas porque suponen que encajarán mejor en el entorno laboral; una paradoja que contrasta con la necesidad de extender la vida laboral de las personas si no quiere ponerse en peligro el sistema de pensiones, pero ése es otro debate.

